

LUIS Á. CASTELLO Y ARIEL VECCHIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN - CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

# EL MÉTODO INDUCTIVO Y SU APLICACIÓN A LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO CLÁSICO

THE INDUCTIVE METHOD AND ITS APPLICATION TO THE TEACHING OF CLASSICAL GREEK

langelcastello@gmail.com

vecchioariel@gmail.com

Recepción: 03/03/2022

Aceptación: 15/04/2022

## RESUMEN

Este texto presenta la fundamentación del método inductivo para la enseñanza del griego clásico, creado por L. Mascialino y continuado por V. Juliá y sus varias generaciones de discípulos. Será presentada en tres secciones: en la primera se muestra la relevancia y la especificidad de la enseñanza del griego clásico, y una somera descripción del estatus de la disciplina gramatical en sus orígenes antiguos, cuya referencia inmediata fue la *Téchnē grammatiké* de Dionisio Tracio. En la segunda se ponen de relieve algunos aspectos relevantes del método empleado que se basa en las estructuras compartidas de las lenguas indoeuropeas. En conexión, en la última se presenta brevemente la noción de indoeuropeo sobre el cual, entre otras cuestiones de peso, se monta el método inductivo y, a su vez, explica su especificidad y relevancia.

## PALABRAS CLAVES

Lenguas clásicas, método, enseñanza, gramática, indoeuropeo.

## ABSTRACT

This text presents the foundation of the inductive method for teaching classical Greek, created by L. Mascialino and continued by V. Juliá and his various generations of disciples. It will be presented in three sections: the first shows the relevance and specificity of classical Greek teaching, and a brief description of the status of the grammatical discipline in its ancient origins, whose immediate reference was Dionysius Thracian's *Téchnē grammatiké*. The second highlights some relevant aspects of the method used, which is based on the shared structures of Indo-European languages. In connection, the last one briefly presents the notion of Indo-European on which, among other weighty issues, the inductive method is mounted and, in turn, explains its specificity and relevance.

## KEYWORDS

Classical languages, method, teaching, grammar, Indo-European.

*Tábano*, no. 19 (2022), 37-53.

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.19.2022.p37-53>

INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Como es sabido, nuestra lengua deriva del latín, y a través de éste se emparenta con el grupo lingüístico conocido como indoeuropeo, entre cuyos exponentes se encuentra también el griego clásico. Esta primera aproximación destaca ya el ámbito originario común de las tres lenguas y de esta manera resulta posible la postulación de una gramática básica compartida por ellas, cuya diferencia externa obedecería a la acción del cambio lingüístico que se ha desarrollado en el tiempo. Sin embargo estas modificaciones no comprometerían el abordaje del griego clásico, dado que bajo la guía del método inductivo nos sería posible encontrarnos con los mismos esquemas sintácticos presentes en el castellano. De esta manera la labor del análisis estribará en remontarnos hasta ellos a partir de su manifestación sintagmática en el griego, para luego reconducirlos a nuestra lengua y sobre esos moldes ya establecidos precipitar finalmente la traducción.

Este trabajo, entonces, se verá la fundamentación del abordaje propuesto, y será desplegado en tres secciones: en la primera (1) presentaremos sucintamente la relevancia y la especificidad de la enseñanza del griego clásico, donde se presentará entre otras cuestiones una somera descripción del estatus de la disciplina gramatical en sus orígenes antiguos. La importancia de este punto radica en que la aspiración a un saber sistematizado (*téchne*) de la gramática, supuesto que está en la base de nuestra propuesta, no se impuso sino después de las agudas críticas de quienes, precisamente, combatían la posibilidad de una síntesis y reducían los logros alcanzados a la incoherente suma de los datos empíricos. A continuación (2), presentaremos algunos aspectos relevantes del método empleado, esto es, el método inductivo, cuyo objetivo será la exposición de un modelo de abordaje práctico válido para estas lenguas y, en plena conexión con ello, en la última sección (3) revisaremos brevemente la noción de indoeuropeo (3.1.), matriz de esta familia lingüística, familiaridad sobre la cual, entre otras cuestiones de peso, se monta el método inductivo (3.2.) y, a su vez, explica su especificidad y relevancia.

## 1. SOBRE LA ESPECIFICIDAD DE LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS Y LITERATURA CLÁSICAS

Las lenguas griega y latina forman una unidad con las respectivas creaciones literarias de esas culturas, de manera que la auténtica dimensión de la cosmovisión y valores transmitidos a través de los textos sólo pueden ser apreciados por el acceso privilegiado que procura la lectura en su lengua original. Desde esta perspectiva entonces, creemos conveniente formular las indicaciones que se detallan a continuación.

Las diversas disciplinas del lenguaje tuvieron su origen en Grecia, en la lenta evolución que sucedió a la diseminación del tronco común de la oralidad épica, representada por las sagas homéricas. En efecto, con el advenimiento de la escritura se fueron configurando los diversos ámbitos del saber, sea el filosófico, sean los restantes discursos que competían en diferenciarse y en postular un objeto propio de conocimiento, es decir, en constituirse en una *téchne* (*rhetoriké*, *sophistiké*, o *poietiké téchne*). Lo dicho podría bastar para dar el marco general de la importancia de un estudio independiente del fenómeno griego en cualquier plan de una carrera humanística, dado que es en esta cultura donde es necesario abreviar para encontrar los fundamentos de las disciplinas en cuestión (y, por supuesto, en su continuidad inmediata que es la cultura latina). Pero

---

<sup>1</sup> Agradecemos especialmente al par evaluador las sugerencias realizadas para mejorar la versión final.

es en el ámbito específico de la lingüística en donde adquiere mayor relevancia la precedencia y orientación paradigmática de los griegos para Occidente.

La primera obra que reúne las características de una auténtica disciplina independiente en torno al lenguaje, es decir, con un discurso y objeto propios, fue la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco, el último de los grandes bibliotecarios de Alejandría. La obra data de las postrimerías del siglo II a.C., y constituye la culminación de una larga tradición filológica, tanto helenística como clásica, pero a diferencia de todos los adelantos sobre tópicos lingüísticos puntuales que precedieron a la *T. G.*, por primera vez el tratamiento del lenguaje aparece como un objeto en sí mismo, y no a los fines de la persuasión retórica, la argumentación sofística, o la búsqueda de la verdad ontológica por parte de los filósofos.

Otro alejandrino, Apolonio Díscolo, vendrá a cerrar el círculo de las obras fundacionales de estos estudios con su *Sintaxis*, escrita en la primera mitad del siglo II de nuestra era, y de amplia incidencia en el contexto romano (Aulo Gelio, Macrobio, Pompeyo, Mario Victorino y, sobre todo, Prisciano en el siglo VI).

Al respecto es importante señalar que el párrafo primero de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo se abre de la siguiente forma

En los estudios que anteriormente hemos hecho públicos, se trató, como la razón de las mismas exigía, la doctrina relativa a las palabras. La exposición presente comprenderá la construcción (σύνταξις) que de ellas se hace con vista a la coherencia (καταλληλότης) de la oración perfecta (αὐτοτελὴς λόγος); lo que me he propuesto exponer con todo detalle por ser de la más absoluta necesidad para la interpretación de los poemas. (traducción de Bécares Bota, 1987, *ad locum*<sup>2</sup>)

La noción de coherencia aparece como una transposición al plano de la sintaxis de la noción de analogía teorizada por los alejandrinos, y por otro lado se postula la existencia de una oración prototípica, de las cuales derivarían las instancias múltiples de los enunciados concretos de la lengua (Mársico, 2007, p. 199). Evidentemente una formulación de este tipo, en la cual es focalizada la lógica interna del lenguaje, susceptible de organización técnica, indujo a pensar a los especialistas que recién con la presente obra surgiría cabalmente la sintaxis, mientras que en la etapa inicial de la gramática sólo se habrían producidos avances en el plano estrictamente morfológico.<sup>3</sup> Sin embargo, los numerosos estudios dirigidos al análisis del estoicismo en general y a la dialéctica estoica en particular fueron configurando en las últimas décadas un contexto diferente, donde la sintaxis no es un producto tardío sino un rasgo presente en los enfoques lingüísticos del estoicismo que contempla numerosos desarrollos cuya impronta sintáctica es indubitable.<sup>4</sup> Precisamente el término *katallelotes* ‘coherencia’, es capital en los análisis lingüísticos de los estoicos, sea en el ámbito de la etimología, en donde se demuestra que la evolución del léxico ha anulado la adecuación onomatopéyica original del nombre con el objeto designado, sea en el ámbito de los enunciables (*lektá*), en tanto contenido del pensamiento, que

<sup>2</sup> Los términos significativos griegos, en nominativo, son agregados nuestros.

<sup>3</sup> El primer trabajo circunscrito a este tópico es el de Steintal (1891). En este esquema se subrayaba que el desarrollo de la gramática griega era de menor valor que el llevado a cabo en la India para el sánscrito, especialmente porque para la época del autor se asistía a los grandes avances en fonología de los neogramáticos, cuyos postulados teóricos los aproximaba en mayor medida a la gramática sánscrita.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, la clasificación estoica de los predicados en Andersen (1994, p. 129 y ss.) y la presentación del enfoque sintáctico en variadas áreas de la doctrina por Luhtala (2000, *passim*).

sólo son auténticos significados (*semainómena*) cuando se realizan adecuadamente en un enunciado, es decir, cuando se incorporan a un significante (*semainómenon*).<sup>5</sup> Pero incluso remontándonos más allá de los estoicos podemos encontrar que la primera reflexión gramatical es de índole sintáctica, porque no de otra cosa se trata la teoría del enunciado que elabora Platón en el *Sofista* (253a y 261d – 264b), donde para demostrar la validez de un enunciado se apela al análisis de los componentes sintagmáticos del mismo (‘Teeteto está sentado’ frente a ‘Teeteto vuela’) –para concluir que la combinación de las unidades lingüísticas (“sujeto” y “predicado”), no garantiza su validez en cuestión.

Si volvemos al párrafo que abre la *Sintaxis* de Apolonio, y nos detenemos ahora en la oración perfecta, vemos que la misma es caracterizada al final del párrafo siguiente de esta forma, “igual que de las sílabas se constituyen las palabras, lo mismo la oración perfecta de la coherencia de los significados (τὰ νοητά)”.<sup>6</sup> Ahora la noción de coherencia parece apoyarse en la pura semántica, es decir que Apolonio estaría operando al nivel de los conceptos, antes bien que en el estrictamente sintáctico. Pero nos inclinamos a pensar en una íntima relación de ambos planos, antes bien que en una focalización exclusivamente semántica porque, si el término *noetá* es el equivalente al *lektá* estoico –como la orientación general del tratamiento apoloniano sugiere–, sabemos que la dialéctica de los predicados en esa escuela centra precisamente en el acceso sintáctico su reflexión lingüística, y, por otro lado, la selección argumental de los signos, de base indudablemente semántica, como los estudios contemporáneos demuestran, es la auténtica organizadora de la sintaxis oracional.

La *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, en suma, viene a terciar en la polémica sobre el estatus de la gramática asentando tanto una sintaxis interrelacionada con la semántica, como portadora de la coherencia necesaria para ser considerada una *téchne*.<sup>7</sup>

## 2. SOBRE EL MÉTODO DE ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS Y LITERATURAS CLÁSICAS

El “giro lingüístico” que ha experimentado la reflexión contemporánea sobre el hombre y la cultura prueba suficientemente que la lengua, lejos de constituir un mero instrumento de acceso a la realidad, es antes bien la portadora de las categorías que determinan la conformación misma del mundo objetivo y, por ende, de la praxis humana en todos sus aspectos.<sup>8</sup> En este marco se insertan los textos clásicos, lugar privilegiado para el encuentro con los fundamentos de la tradición

<sup>5</sup> Baratin-Desbordes (1981, pp. 26-37), que analizan el testimonio de DL (VII, pp. 55-73).

<sup>6</sup> Becares Bota (1987, *ad locum*), con nuestro agregado del término griego en caso nominativo.

<sup>7</sup> Sin embargo será a fines del mismo siglo en que vive Apolonio que Sexto Empírico escribirá su *Contra los profesores*, en donde procede a citar las variadas definiciones que los fundadores, en el siglo I a. C., dieron de la disciplina, para ir refutando sucesivamente sus afirmaciones, y concluir que no cumple con los requisitos para constituir una *téchne*. La cita del primero de ellos, que corresponde a Dionisio Tracio, y que coincide casi exactamente con el primer párrafo de la *Téchne* que bajo su nombre ha llegado hasta nosotros, dice, “la gramática es ante todo el conocimiento empírico de la mayor parte de la lengua de los poetas y escritores”, en donde se puede apreciar el problema de la alusión a la experiencia en una disciplina que pretende el rigor técnico, como la extensión de su objeto de estudio, que tenía como meta propiamente la ecdótica, según la orientación fundamental del trabajo “gramatical” de los alejandrinos –que Dionisio conoció–: la preparación y edición de textos –que hoy llamaríamos “filología”. Sexto Empírico sabrá sacar provecho de ambas puntos en su crítica.

<sup>8</sup> Gadamer (1998, p. 69), Lledó (1970, p. 103).

cultural de Occidente, originaria matriz de modelos estéticos, éticos y filosóficos todavía vigentes en nuestro presente cultural.

Es evidente entonces que toda reflexión sobre el método que habrá de guiar los pasos del aprendizaje de las lenguas clásicas nunca será ociosa, sino que es un permanente desafío que invita a repensar las estrategias de acceso desde el horizonte común del cual parten tanto educandos como docentes, es decir, de la propia lengua nativa. Y es precisamente nuestro castellano, en su carácter de claro exponente del grupo indoeuropeo, el que puede reconducir a sus propios esquemas sintácticos casi de forma homogénea los correspondientes sintagmas griegos o latinos, lenguas que con pleno derecho pertenecen también a esa gran familia lingüística, como veremos en el próximo apartado. No se convertirá así la labor hermenéutica en una azarosa búsqueda por los repertorios léxicos, sino que el vocabulario hallará su lugar en los moldes formales ya previamente jerarquizados (sujeto, verbo, objetos, complementos) por la intención significativa del hablante (o escritor) que guía el acto de enunciación de la lengua. El orden de los constituyentes, en suma, como reflejo del orden de las ideas, es decir, del plano semántico de la lengua. Los *lektá* de los estoicos, que se corporizan en sus respectivos significantes, son susceptibles de esta interpretación. En el análisis de todos estos fenómenos, como mostraremos a continuación, el método inductivo, la *epagogé* de la epistemología aristotélica, se revelará como el más apto para el reconocimiento de las formas complejas a partir de las más simples.

Entonces, nuestra propuesta de enseñanza consiste en el método básicamente inductivo, según el cual, conocidos los signos-elementos para la lectura, se inicia el conocimiento de la lengua, gradualmente, con unidades de habla, de las cuales se va induciendo las nociones y procedimientos con que opera la gramática como disciplina constituida.

Y esto es así, porque en la rigurosa aplicación del método inductivo, estriba toda la eficacia de la actual propuesta, es decir, en un conocimiento gramatical obtenido a partir de las instancias particulares, de las oraciones concretas en que hallan su plasmación las reglas, porque son las manifestaciones sintagmáticas, después de todo, aquellas que nos permiten construir los modelos paradigmáticos de la lengua, y a veces hasta ir más allá, con las forzadas consecuencias que conocemos. Porque es precisamente la experiencia del camino inverso, es decir, la internalización de la gramática, memorísticamente aprendida, y su aplicación indiscriminada a la lengua, la que nos previene de tomar el proceso deductivo como horizonte de nuestra enseñanza.

El proceso inductivo, según lo ha instrumentado por el Prof. Dr. Lorenzo Mascialino,<sup>9</sup> se encuentra plasmado en las *Guías para el aprendizaje del griego clásico*, editadas actualmente por la Editorial UNSAM. La propuesta del autor está adelantada en la “Presentación” misma de la *Guía/1*,

En este primer nivel el método es básicamente inductivo: conocidos los signos-elementos para la lectura –letras, acentos, espíritus, etc.– se inicia el conocimiento de la lengua, gradualmente, con

---

<sup>9</sup> Su reconocida trayectoria filológica y docente tuvo un importante hito en la edición de la *Alejandra*, poema helenístico de Licofrón, que publicó primitivamente para Alma Mater (1956) en edición bilingüe, y que en 1964 dio a luz en la prestigiosa editorial Teubner (1964).

unidades de habla, de las cuales se va induciendo las nociones y procedimientos con que opera la gramática como disciplina constituida. (Castello, 2018, p. 11)

Precisamente, el acápite inicial en esa misma página recuerda la autoridad de Aristóteles –*An. Post.* 100b– para la valorización de la *epagogé* en todo camino del saber, “evidentemente evidente es para nosotros que es necesario conocer los principios por medio de la inducción”: cuando el alumno, al cabo de algunas clases esté en condiciones de traducir esta cita, podrá ver la justeza de esta reflexión aplicada al método de enseñanza que él mismo está practicando.

En este sentido, el método inductivo aquí mencionado presupone dos instancias, la una procedimental, la otra de un bagaje previo. La primera es de exclusiva responsabilidad del docente, y supone la rigurosa selección de las oraciones según el estadio de conocimiento en que el proceso de aprendizaje se encuentre: con algunas instancias del fenómeno será suficiente para que el alumno por sí mismo comience a elaborar su gramática, sus fichas, su material auxiliar en general, y de uso irrestricto por otra parte, pues una eficaz organización consciente del vasto repertorio de conocimientos que presupone el dominio de una lengua es más útil que un ímprobo –e imposible– esfuerzo memorístico. En la coherencia de las oraciones seleccionadas en nuestras guías de enseñanza encontrará el docente la satisfacción debida a la meticulosa labor de contar con los ejemplos adecuados: pues evitará así la insatisfacción que recorre el aula, cuando el alumno percibe que esos pasajes que tiene frente a sus ojos son antes bien textos fabricados *ad-hoc*, que auténticas realizaciones de lengua viva. Al respecto, las oraciones y pasajes con que cuentan las guías están en buena parte atestiguados y, avanzado ya en su estudio, podrá el lector certificar por sí mismo la fuente de los mismos con el auxilio de los actuales instrumentos informáticos. A su vez, a partir justamente del estudio de la lengua, se va comentando la cultura ínsita en la misma, que se complementa con lecturas de textos clásicos seleccionados de los que también el alumno deberá cuenta en los exámenes.

La segunda instancia que anunciamos, presupuesta por el presente método, es el conocimiento sintáctico de la propia lengua del educando como acceso imprescindible para la lengua extranjera:<sup>10</sup> si la selección sintáctica es la proyección de la estructura semántica del signo –como lo sostuvo Mascialino antes de que los logros de la generativa vinieran a resaltar este hecho–, y si la sintaxis indoeuropea subsiste en lo esencial en las lenguas derivadas<sup>11</sup> (el griego es una, el latín es otra, y de esta al castellano), la lengua castellana está en condiciones de reproducir la estructura formal de la lengua griega y muy especialmente de la latina. Desde esta perspectiva, la semántica de los casos viene a hacer más evidente –antes bien que a confundir– la evidencia de la función (sujeto, objetos, etc.), con la desinencia morfológica que acompaña al nombre. La analogía se extiende a todos los aspectos formales de una lengua y otra, por ejemplo, a la constitución de la oración compuesta, que se forma a partir de un elemento de la oración simple

---

<sup>10</sup> Tanto en la enseñanza del griego clásico como del latín, es imprescindible el modelo de análisis sintáctico-semántico de la lengua castellana, en el cual la internalización de las nociones básicas, inductivamente aprendidas, se fijan como conceptos *válidos para las innumerables instancias particulares* de la lengua. Se evita así cualquier pretensión memorística o mecanicista de la lengua, y se pretende llegar a los esquemas sintácticos fundamentales en cuyas formas, con un alto grado de estabilidad, se precipita, jerarquizado, las ideas que alberga el idioma. Es, efectivamente, el tratamiento de la lengua como una *téchne*. Al respecto, Castello (2005).

<sup>11</sup> Remitimos al apartado siguiente.

devenido proposición (un objeto directo, por ejemplo, se transforma en proposición objetiva; un complemento circunstancial en proposición adverbial, etc.). Por este motivo, después de la sinopsis que encontramos en la página 13 de la *Guía/1*, nos dice el autor, “la precedente es la sinopsis de una sintaxis del castellano que se propone como la base sobre la que se sustentará el análisis del griego en esta cátedra”.

En suma, con el modelo propuesto, se puede colegir la orientación didáctica del abordaje de la lengua que es válido también para el griego –y para cualquier lengua, creemos, indoeuropea. Dado que analizar gramaticalmente un texto es seguir el hilo de ideas de un texto, porque la organización de los constituyentes corresponde a la organización de las ideas, y los nombres técnicos dados a esos constituyentes corresponden a ciertos tipos de ideas. Es decir que podemos adherir plenamente a la siguiente concepción:

la gramática también es “semántica”, en la medida que se ocupa del contenido de las formas gramaticales: términos como *plural*, *singular*, *comparativo*, *indicativo*, *presente*, *masculino*, *femenino*, etc., e incluso términos como *genitivo*, *dativo*, etc. designan, al menos implícitamente, funciones (y no simplemente formas de expresión) y se refieren por tanto al “contenido”. Las formas de expresión del “plural”, aun dentro de una misma lengua, pueden ser muy diferentes, y lo que las une es, precisamente, su función significativa, a la que llamamos *plural* [...] En realidad, todas las funciones del lenguaje –salvo las funciones fonológicas que, puesto que se refieren exclusivamente a la estructura de la expresión, no lo son más que indirectamente– son “semánticas”. (Coseriu, 1991, pp. 14-15)

### 3. EL GRIEGO Y EL CASTELLANO COMO LENGUAS INDOEUROPEAS

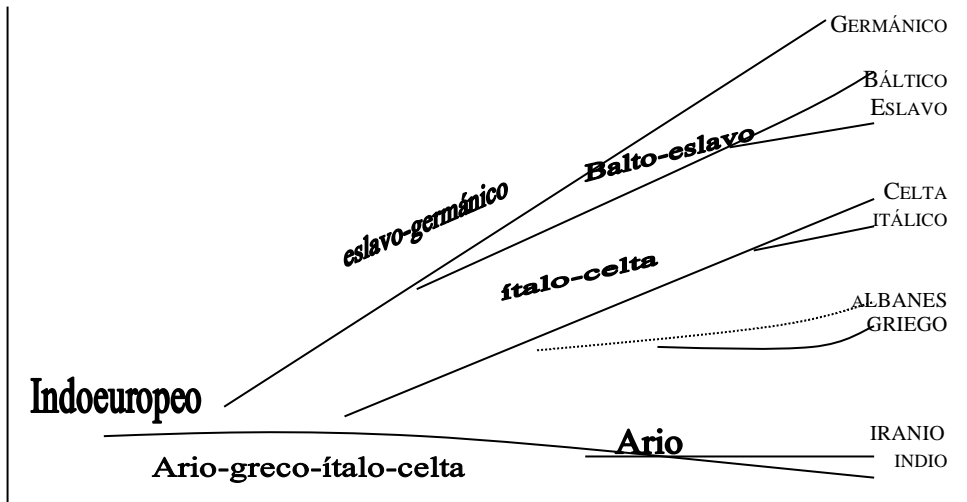
#### 3.1. *El indoeuropeo y el castellano*

Lo dicho hasta aquí puede ser mayormente comprendido si atendemos a la profunda relación que guardan las lenguas indoeuropeas. A principios del siglo XVIII comenzó a ser advertido por los lingüistas que existía entre las diferentes lenguas un parecido inexplicable por meras cuestiones de azar. Los estudios se centraron habitualmente en el parentesco entre el sánscrito, el persa, el griego, el latín y el germánico. Es así que pronto se postuló la idea de que las lenguas emparentadas debían constituir un único grupo al que se denominó ‘indoeuropeo’, con lo cual se hacía referencia a las regiones que abarcaban estas lenguas; o también ‘indogermánico’, término especialmente usado por los lingüistas alemanes para referirse a los puntos extremos de esta zona: India al este y el territorio germánico al oeste; y finalmente es posible encontrar la denominación de ‘ario’ para este grupo, el menos exacto sin embargo de los términos, ya que refiere sólo a uno de los integrantes del conjunto, el indoiranio, en el cual *arya* significa ‘señor’.<sup>12</sup>

A partir de esta constatación se construyeron teorías que dieran cuenta del hecho. Las dos principales, que signaron los estudios sobre el desarrollo del indoeuropeo –si bien hoy nunca son sostenidas en sus formulaciones puras– son las llamadas del “árbol genealógico” (*Stammbaumtheorie*) y de las “ondas” (*Wellentheorie*). La primera de ellas, la teoría del árbol, fue creada por A. Schleicher a mediados del siglo XIX y se apoya en una metáfora de corte

<sup>12</sup> Para el problema del indoeuropeo en general, puede consultarse Villar (1971, pp. 9-65; 1996, pp. 13-183). A su vez, remitimos a Vecchio (2018).

biologicista. Se sostiene en esta teoría la hipótesis de una lengua originaria, que alrededor del tercer milenio a. C. se ramificó en diversas lenguas. En principio se habría creado una rama oriental y una occidental que volvieron a fragmentarse en otras muchas que podemos rastrear ya establecidas en el segundo milenio a.C. (el cuadro corresponde a la rama occidental).



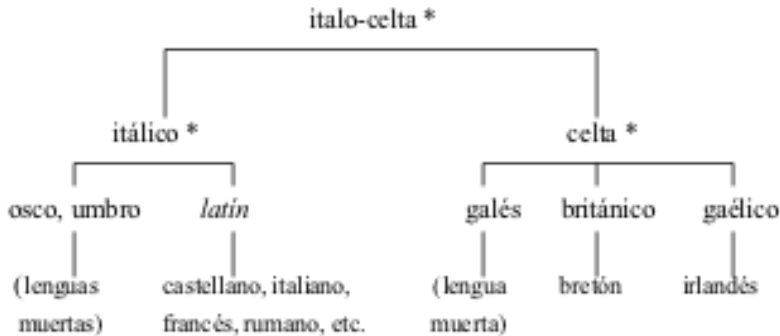
Frente a esta idea A. Schmidt propuso en 1872 la teoría de las ondas. La metáfora, en este caso, es la de una piedra cayendo en un estanque, donde se puede observar las ondas que se alejan del centro hacia la periferia. Del mismo modo ocurriría el cambio lingüístico. Lo que se transmitiría en cada onda es este cambio bajo la forma de semejanzas o peculiaridades llamadas ‘isoglosas’ que hacen que las lenguas deban ser consideradas como emparentadas. A diferencia de la teoría primitiva, en la teoría de las ondas no hay progresiva diferenciación sino progresiva homogeneización. Ambas teorías son hoy combinadas y resignificadas, ya que es cierto que para determinadas lenguas derivadas su dialectización es producto de la interrupción del contacto con las lenguas madres –según la *Stammbaumtheorie*–, pero las semejanzas entre las lenguas no siempre tienen este origen, como han demostrado las isoglosas postuladas por la *Wellentheorie*.

Digamos por último que a lo largo de un siglo y medio se han ensayado los más variados argumentos para inferir a partir de la idea de indoeuropeo nociones no sólo lingüísticas sino también religiosas, sociales, territoriales, institucionales e incluso raciales. De hecho, son abundantes los escritos que discuten en torno del emplazamiento de la patria originaria de los indoeuropeos o de los diversos sistemas de organización social. Hoy por hoy, sin embargo, hay relativo consenso en que cualquier incursión por terrenos no lingüísticos es una aventura demasiado arriesgada y fuera del alcance de la tarea científica.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Cf. Villar (1996) para una descripción en detalle. También, cf. Vecchio (2018).



A partir de este marco genérico los indoeuropeístas han continuado su labor con el estudio de cada derivación particular. Y así para el latín, que nuestra lengua reconoce como su origen, según el modelo schleicheriano, habría formado parte, junto con el osco-umbro, del grupo itálico, emparentado con el celta. De acuerdo con esto se conformaría la siguiente familia:



\* lenguas hipotéticas.

Los lingüistas italianos, sin embargo, han negado esta hipótesis, y atribuyen la coincidencia del osco y el umbro con el latín a una aproximación ocurrida dentro de la Península, problematizando de esta forma la unidad originaria de los dialectos indoeuropeos en esa región y abriendo así la *cuestión itálica*.<sup>14</sup> Pese a todo, los estudios más recientes parecen no desmentir la opinión tradicional, y sin negar la marcada especificidad del latín frente al osco y el umbro, algunas isoglosas de las tres lenguas son compartidas con otras, como el germánico y el celta. Cuando los hablantes de estas lenguas penetraron en la Península Italiana a partir del año 1000 a.C., las mismas debían de presentar una serie de innovaciones comunes.

Podemos aclarar lo dicho con la siguiente observación: en realidad, con la “cuestión itálica” estamos frente a una nueva versión de la explicación del cambio lingüístico en términos de la *Stammbaumtheorie* y de la *Wellentheorie*: se trata de establecer si el latín y osco-umbro surgieron de la lengua común indoeuropea como una misma lengua y se han diferenciado en suelo italiano, o si, a la inversa, surgieron como dos lenguas diferentes, que se han aproximado por intercambios e innovaciones comunes producidas en Italia. En resumen: en la primera de las hipótesis, las coincidencias serían más antiguas que las diferencias; en la segunda, a la inversa. Como en toda polémica, el campo del saber ha salido enriquecido. Con el auxilio de la arqueología hoy es innegable el hecho de la entrada de *dos* corrientes indoeuropeas en el suelo italiano, con sus respectivas lenguas y culturas: la cultura de las *terramaras* –“tierras negras”– y la de *Villanova*, relacionándose el grupo latino con los primeros, mientras que los umbros serían las gentes de *Villanova*. Y si bien la identificación de una y otra corriente inmigratoria con los respectivos grupos

<sup>14</sup> Véase, por ejemplo, Devoto (1940).

no inclina la balanza a favor ni en contra de la unidad itálica, nuestro saber, como hemos dicho, sobre la prehistoria de Italia se ha incrementado: los arqueólogos, por ejemplo, encuentran que el diseño de los poblados de las *terramaras*, viviendas construidas sobre plataformas alejadas del suelo por pilotes para evitar la humedad, coinciden sorprendentemente con el plano de un campamento romano tal como históricamente lo conocemos –de donde la imponente cultura romana tendría sus raíces en estos primitivos pobladores de terrenos anegadizos.

Nuestro castellano, entonces, lengua “romance”, debe este nombre a Roma, dado que la península ibérica fue una de las variadas zonas de difusión de la ‘Urbs’. Y la lengua de Roma, como la de Grecia, y la de la gran mayoría de los pueblos de Europa, pertenecen al grupo indoeuropeo.<sup>15</sup> Agreguemos además que el latín, al contar con el testimonio de la escritura, se vuelve un campo privilegiado para ensayar los métodos de reconstrucción que se han utilizado para conjeturar el indoeuropeo el cual, como sabemos, no había alcanzado al estadio alfabetizado.<sup>16</sup>

Desde la perspectiva diacrónica, de este apartado se desprenden una última observación: es la pertinente a la problemática oposición entre “lengua/dialecto”. El castellano (la lengua de Castilla), como el leonés (la de León), o el catalán (la de Cataluña), etc., están, con relación al latín del que derivan, *en un mismo nivel*. Es una mera razón histórico-política la que marcó el privilegio del castellano con respecto a las otras, es decir, una razón extralingüística. Desde el interior del fenómeno de la lengua son sistemas de signos que no admiten subordinación de unos a otros, y si los usuarios de estas diversas variantes se entienden entre ellos es por su procedencia del latín, no por ser “dialectos” de una lengua “propiamente dicha” –que en el caso de España sería el idioma de Castilla.<sup>17</sup>

### 3.2. Observaciones sobre la didáctica de la lengua griega.

1. Con el griego clásico estamos en presencia de una lengua no nativa que, si bien por su carácter indoeuropeo comparte esquemas sintácticos con la nuestra, difiere obviamente en el plano léxico y en algunas instancias gramaticales. Ahora bien, es precisamente una lengua distinta la idónea para constituirse en piedra de toque del método propuesto, inductivo y de base sintáctica-semántica.

2. En la lengua propia la inmediatez del plano sintáctico surge del intuitivo allanamiento de las marcas morfológicas y en la transparencia de las estructuras formales que las posibilitan, acceso que está necesariamente mediatizado cuando debemos interpretar una lengua extranjera. No hay algo así como una reflexión que venga a dar cuenta de aquello captado previamente por la intuición. Pero precisamente, dado que el *esquema sintáctico sigue siendo común* a lenguas como el castellano y el griego, el obstáculo de las marcas relacionales complejas (las del sistema casual

<sup>15</sup> Son excepciones el finés, el húngaro y el vasco.

<sup>16</sup> Es decir que es de una extraordinaria evidencia el hecho de contar con la forma latina del vocablo del cual derivaron las formas, por ejemplo, francesa, rumana, portuguesa, etc: podemos colegir exactamente las leyes específicas del cambio lingüístico que está operando en cada lengua. No es el caso, claro está, para un sustantivo griego, o hitita, o sánscrito, o del propio latín, etc. No contamos con la forma originaria que dio origen a esa múltiple derivación, pero el camino de la reconstrucción que señala la filología en lengua romance orienta la postulación de las formas protoindoeuropeas a partir de las lenguas históricas conservadas.

<sup>17</sup> Es obvio que de lo anterior podemos deducir el estatus de nuestro rioplatense: es un desarrollo a partir del castellano y en principio es válida la inferencia de que con el paso del tiempo podría guardar con la lengua de la Península la misma relación que ésta guarda en la actualidad con el latín.

y las del verbal) *deben ser reconducidas* a su base sintáctica común, donde se hallará la necesidad que rige la flexión y la conjugación de *ambos* sistemas lingüísticos. Pensemos en una oración previamente vista, como

*Les di unas monedas a los barqueros*

La preposición que encabeza el último complemento invalida inmediatamente la posibilidad de asociarlo como complemento externo (es decir, sujeto) del verbo ‘di’, además, por supuesto, del número plural del sintagma en cuestión. Pero por otro lado es intuitiva la comprensión de la ligazón del número del verbo con la persona del hablante, es decir una primera persona del singular, a la cual solo cabe adjudicarle un sujeto desinencial, que no puede ser otro que ‘yo’. Es inmediata también para un usuario de nuestra lengua la relación de ‘les’ con ‘a los barqueros’ (se trata de la habitual duplicación por un pronombre del objeto indirecto), como el carácter de argumento interno objeto del verbo que corresponde a ‘unas monedas’ (objeto directo).

Ahora bien, preguntémosnos qué pasa con una oración muy semejante en griego, del tipo de

*Édoka óbolon toís naútaiis*

En este caso se torna necesaria la recurrencia tanto al paradigma verbal (verbo en primera persona singular) como al nominal (sustantivos y artículo: género, número y caso).

Es decir, que la conjugación de ‘édoka’ –‘di’–, al igual que en nuestra lengua, solo puede corresponder a la persona del hablante, pero en cambio el sistema de la flexión nominal, ausente en el castellano,<sup>18</sup> origina un doble movimiento hermenéutico: si por un lado obliga a la interpretación a demorarse en la exacta ubicación de la forma dentro del paradigma, es también cierto que por otro lado esa misma marca morfológica evidencia el tipo *de función sintáctica* que ocupa en la oración: ‘óbolon’, es acusativo –singular– objeto directo, mientras que ‘toís naútaiis’, artículo y sustantivo en dativo –plural– no puede corresponder, de acuerdo con la selección del verbo en cuestión, más que a una función objeto indirecto: ‘di un óbolo a los marineros’, nos remite al *mismo esquema formal que en nuestra lengua*.

**3.** De lo anterior se deduce que la *instancia del diccionario* ha de ser la última a la que se ha de arribar, con una *jerarquía de funciones ya delimitadas* (sujeto y objetos en la oración anterior), porque es sobradamente conocido el fracaso a que lleva un acceso inmediato a la traducción de la oración en una lengua clásica, sin la mediación del análisis sintáctico.

**4.** Dos datos se desprenden de lo que llevamos dicho con relación a la morfología nominal y verbal griega: **a)** si tomamos en cuenta los sufijos desinenciales resulta evidente su *carácter subordinado* con respecto a las estructuras sintácticas, su rol de meros índices de funciones, sin sentido fuera de la oración en cuestión, y **b)** en cuanto al aspecto propiamente semántico, es decir en cuanto a la carga significativa que se aglutina en su morfema raíz, es *ingenuo* el ejercicio de

<sup>18</sup> Con la aislada excepción del sistema de los pronombres personales.

*memorizar* los variados matices a que puede dar lugar su traducción en nuestra lengua, *habida cuenta de los excelente repertorios léxicos* con que podemos contar, incluso facilitado por el acceso informático.

5. Resumiendo: la memorización de los paradigmas debe ser suplida por una adecuada lista de formas, inductiva y autárquicamente llevada a cabo por el estudiante –con un docente que, a lo más, obrará como guía de la labor–. La reconducción de las ilimitadas combinaciones del habla hacia los limitados esquemas sintácticos,<sup>19</sup> en cambio, es el desafío al cual debe subordinarse todo el esfuerzo del aprendizaje del griego clásico.

#### SOBRE LOS AUTORES

Luis Á. Castello es especialista en sintaxis castellana y en lenguas y literaturas clásicas, especialmente griegas. Se desempeña como docente-investigador de la UNSAM desde hace más de veinte años y como profesor en la Universidad de Buenos Aires desde hace más de cuarenta. Es doctor y licenciado en Letras y licenciado en Filosofía. Publicó innumerables artículos académicos, libros y capítulos de libros.

Ariel Vecchio es licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (dirección Dra. Victoria Juliá y el Dr. L. Ángel Castello). Actualmente doctorando en Filosofía por la Universidad de San Martín y la Universidad de Navarra (España), en convenio de co-tutela entre dichas Instituciones, bajo la dirección del Prof. Dr. Alejandro Vigo (UNAV) y la co-dirección del Prof. Dr. L. Ángel Castello (UBA-UNSAM). Docente de las asignaturas ‘Lengua y Cultura Griegas I’ y ‘Lengua Castellana’ (EH-UNSAM), Prof. Adjunto de “Griego I”, “Metafísica” y de “Análisis del Discurso” (UCES), y ayudante de “Ética y Derechos Humanos”, Facultad de Psicología, UBA. Participa como docente Invitado en la Facultad de Filosofía y Letras de UNCUIYO, Mendoza. Es Investigador doctoral del Centro de Estudios del Imaginario, Academia de Ciencias de Buenos Aires, del Centro de Estudios de Hermenéutica (UNSAM) y del Laboratorio de Investigaciones de Ciencias Humanas (LICH). Dirige el Taller de Traducción de Griego Clásico (Interpres-UNSAM). Es Socio Activo de la Sociedad Ibérica de Filosofía Griega (SIFG), la Asociación Argentina de Retórica (AAR) y la Asociación Argentina de Filosofía Antigua (AAFA). Actualmente participa en Proyectos de investigación: en la UNSAM sobre Filosofía Antigua, Dirección Dr. Castello, y sobre la filosofía heideggeriana, Dirección Dr. Bertorello, y en UBA sobre Filosofía Antigua, Dirección Dra. Divenosa. También se desempeña como Responsable Académico de la Editorial UUIRTO. Entre las becas obtenidas, destacan la Beca Interna Doctoral de CONICET (dirección Dr. Vigo y Dr. H. F. Bauzá, 2018), la Beca del Programa General de movilidad 2020 de la Universidad de Santiago de Compostela, destinado a docencia e investigación en el área de Ética, la Beca PUENTE Doctoral (UNSAM, 2017) y la del Programa Internacional de Movilidad Estudiantil (PIME-UNSAM).

---

<sup>19</sup> Sujeto y complementos, verbo del predicado con sus adjuntos y argumentos... ¿hay algo más?

## CATÁLOGO DE FUENTES

Apolonio Díscolo, *Sintaxis* = GG II, 2: G. Uhlig (ed.) *de constructione*, 1910

----- Adv., Coni.; Pron.; = GG II,1: R. Schneider (ed.) *Apollonii Scripta Minora*, 1878.

----- Bécarea Bota, V. (1987) *Apolonio Díscolo. Sintaxis*. Madrid. Gredos.

Aristóteles = Araujo-Marías (1980): *Ética a Nicómaco*, Madrid.

----- W.D. Ross (1924): *Metaphysics*, Oxford.

----- Whitaker, C.W.A (1966): *Aristotle's "De Interpretatione"*, Oxford, Clarendon Press.

Aulo Gelio = Aulus Gellius, *Noctes Atticae*, ed. P. Marshall, Oxford, 1968.

Crates = I. Helk, *De Cratetis Mallotae studiis criticis*, Leipzig, 1905

----- = H. Mette, *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle, 1952

Dionisio Tracio = Lallot, J. (1989) *La grammaire du Denys le Thrace*, Paris;

----- = Linke, K. (1977) *Die Fragmente des Grammatikers Dionysius Thrax*, Berlin

DK = Diels, H. – Kranz, W. (1957) *Die Fragmente der Vorsokratiker*,

DL = Diogenes Laertius, *Vitae philosophorum*, ed. Long, OCT, Oxford, 1990

FDS = Hülser, K. *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, Bad Cannstatt, 1988

GG = *Grammatici Graeci*, Leipzig, Teubner, 1878-1910 (reimpr. Hildesheim-Olms, 1965)

I, 1: G. Uhlig (ed.), *Dionisii Thracis ars grammatica*, 1883

I, 3: A. Hilgard (ed.), *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, 1901

II,1: R. Schneider (ed.) *Apollonii Scripta Minora*, 1878

II, 2: G. Uhlig (ed.) *Ap. Dyc., de constructione*, 1910

II, 3: R. Schneider (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890

Sexto Empírico = Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos*, ed. Bury, Loeb, London;

----- Bergua Cavero, J. (1997): *Sexto Empírico. 'Contra los profesores'*, Libros I-VI, Madrid, Gredos.

----- Blank (1998) *Sextus Empiricus: Against the grammarians*, Oxford.

SVF = Arnim H. *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig, 1903-5, índices por M. Adler, Leipzig, 1924

Varrón = M. Terentius Varro, *De lingua latina quae supersunt*, rec. G. Goetz – F. schoell, Leipzig 1910

Varrón = *La lengua latina*, introducción, traducción y notas de Luis Alfonso Hernández Miguel (v.1, libros V-VI; v.2, libros VII-X), Madrid, Gredos, 1998.

Varrón = *De lingua Latina* –edición bilingüe-, introducción, traducción y notas de Manuel-Antonio

Marcos Casquero, Barcelona-Anthropos / Madrid-Ministerio de Educación y Ciencia, 1990.

#### BIBLIOGRAFÍA

Adrados, F. R. (1975). *Lingüística indoeuropea* Madrid: Gredos.

Andersen, P. (1994). *Empirical Studies in Diathesis*. Münster: Nodus.

Auroux, S. (dir.) (1989). *Histoire des théories linguistiques*, tome I, La naissance des métalangages en Orient et en Occident, Pierre Margada éditeur, Liège-Bruxelles; tome 2, Le développement de la grammaire occidentale, 1992.

Ax, W. (1982). Aristarch und die Grammatik. *Glotta* 60.

Baratin, M. y Desbordes, F. (1981). *L'analyse linguistique dans l'Antiquité Classique, I Les théories*. Paris: Klincksieck.

Barwick, K. (1957). *Probleme der Stoischen Sprachlehre und Rhetorik*. Berlin

Benveniste, E. (1966). Structure des relations de personne dans le verbe. En *Problèmes de linguistique générale* (pp. 225-236). Paris: Gallimard ,vol. 1 (hay traducción castellana, México: Siglo XXI)

Benveniste, E. (1966). De la subjectivité dans le langage. En *Problèmes de linguistique générale* (pp. 258-266). Paris: Gallimard 1966, vol. 1 (hay traducción castellana, México: Siglo XXI, varias ediciones a partir de la primera en 1971).

Blank, D. (1999). Analogy, anomaly and Apolonius Dyscolus. En T. Ebert (ed.), *Dialektiker und Stoiker*. Dordrecht.

- Bosque, I. y Demonte, V. (2000). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Callanan, K. (1987). *Die Sprachbeschreibung bei Aristophanes von Byzanz*. Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen.
- Castello, L. A. (2001). La construcción personal. En V. Juliá (ed.), *Los antiguos griegos y su lengua* (pp. 115-124). Buenos Aires: Biblos.
- Castello, L. A. (2005). Síntesis de nociones sintácticas básicas en perspectiva semántica. En E. Corti (ed.), *Introducción a los estudios universitarios* (pp. 69-78). Buenos Aires: UNSAM – Baudino.
- Castello, L. A. (2008). Analogía y anomalía en Varrón, *De lingua Latina* VIII-X. En R. P. Buzón (ed.), *Docenda. Homenaje a Gerardo H. Pagés* (pp. 185-218). Buenos Aires: FFyL (UBA) Colegio Nacional de Buenos Aires.
- Castello, L. A., Bieda, E., Divenosa, M. y Pinkler, L. M. (2018). *Guía para el aprendizaje del Griego clásico I: según el método Mascialino*. San Martín: UNSAM EDITA.
- Cavazza, F. (1981). *Studio su Varrone etimologo e grammatico*. Firenze: La Nuova Italia.
- Chomsky, N. (1978). *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.
- Collart, J. (1978). *Varron, grammaire antique et stylistique latine*. Paris: Les belles lettres.
- Conde, O. (2001). Lenguas clásicas: sintaxis y didáctica. En V. Juliá (ed.), *Los antiguos griegos y su lengua* (pp. 125-134). Buenos Aires. Biblos.
- Coseriu, E. (1991). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1973). Logicismo y antilogicismo en gramática. En *Teoría del lenguaje y lingüística general* (pp. 235-260). Madrid: Gredos.
- Debut, J. (1976). *La enseñanza de las lenguas clásicas*. Barcelona: Planeta.
- Della Corte, F. (1937). *La filologia dalle origini a Varrone*. Torino: V. Bona.
- Desmouliez, A. (1952). Sur la polémique de Cicéron et les atticistes. *Revue des Études Latines* 30, 168-185.
- Devoto, G. (1940): *Storia della lingua di Roma*. Bologna: Cappelli.
- Di Benedetto, V. (1958). Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita. *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa Serie II*, 27 y 28.

- Di Tullio, Á. (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- Erbse, H. (1980). Zur normativen Grammatik der Alexandriner. *Glotta* 58, 236-258.
- Fehling, D. (1956). Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion. *Glotta* 35, 214-270 y (1957) 36, 48-100.
- Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- Gonda, J. (1954). The original character of the indo-european relative pronoun \*yo-. *Lingua*, IV-1, 1-41.
- Hernández Miguel, L. A. (1992). De 'naturaleza'/'voluntad' a 'casos oblicuos'/'caso recto' en el *De lingua Latina* de Varrón. *Minerva* 6, 209-223.
- Ildefonse, F. (1997). *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*. Paris: Vrin.
- Kovacci, O. (1977). *Tendencias actuales de la gramática*. Buenos Aires: Marymar.
- Lledó, E. (1970). Lenguaje e interpretación filosófica. En *Filosofía y lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Luhtala, A. (2000). *On the Origin of Syntactical Description in Stoic Logic*. Münster: Nodus.
- Law, V. y Sluiter, I. (eds.) (1995). *Dionysius Thrax and the Téchne Grammatiké*. Münster: Nodus.
- Mársico, C. (2001). Dialéctica y gramática en el estoicismo antiguo. *Argos. Revista de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos* 23, 125-144.
- Mársico, C. (2003). El surgimiento de la gramática en Occidente: de la dialéctica estoica a la *téchne grammatiké*. Tesis de Doctorado (UBA).
- Matthaios, S. (1999): *Untersuchungen zur Grammatik Aristarchs: Texte und Interpretation zur Wortartenlehre*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Mette, H. (1952). *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*. Halle: Niemeyer.
- Pfeiffer, P. (1981). *Historia de la filología clásica*. Madrid: Gredos.
- Robins, R. (1995). The Authenticity of the Téchne: The *status quaestionis*. En V. Law y I. Sluiter (eds.), *Dionysius Thrax and the Téchne Grammatiké* (pp. 13-26). Münster: Nodus.
- Seco, M. (2001). *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa.



- Steinthal, H. (1891). *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*. Berlín: Dümmler.
- Swiggers, P. (1997). *Histoire de la pensée linguistique*. París: PUF.
- Taylor, D. J. (1974). *Declinatio, a study of the Linguistic Theory of Marcus Terentius Varro*. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, ser. III, vol. 2, Amsterdam: Benjamins.
- Vecchio, A. (2018). Entrevista al Dr. Ramón García, Catedrático de Lingüística Indoeuropea, Universidad de Colonia, Alemania. Tema: El indoeuropeo y su actualidad. *Revista Filosófica Symploké*, Vol. IX, Octubre 2018, Buenos Aires. ISSN 2468-9777. <http://revistasymploke.com>.
- Villar, F. (1971). *Lenguas y pueblo indoeuropeos*. Madrid: Istmo.
- Villar, F. (1996). *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*. Madrid: Gredos.
- Wouters, A. (1995). The Grammatical Papyri and the *Téchne grammatiké* of Dionysius Thrax. En V. Law y I. Sluiter (eds.), *Dionysius Thrax and the Téchné Grammatiké*. Münster: Nodus.